

AL SEÑOR
DON NICOLÁS GAMBIN SOLLER

CON MOTIVO

DE LA

MUERTE DE SU HIJO.

Speravit anima mea.

GRANADA.

IMP. Y LIB. DE D. JOSÉ LOPEZ GUEVARA,

Calle de Mesones, núm. 17.

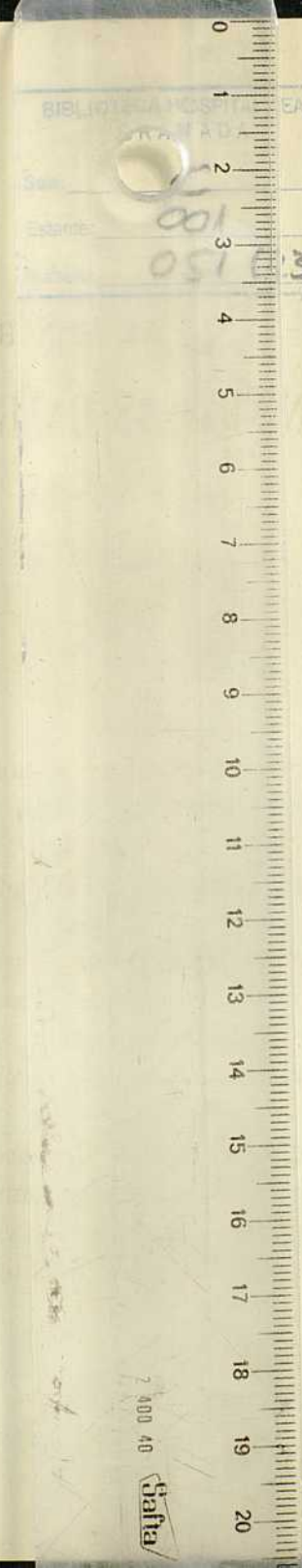
1877

25 AGOS. 94

S. Aguilera

| | |
|--------------------|---------|
| Biblioteca Central | |
| | B |
| | 11 |
| | 26D(23) |

BIBLIOTECA NACIONAL
 DE CHILE
 SERIE: 2
 EXEMPLAR: 100
 051 (23)



2 400 40 Safira

AL SEÑOR
DON NICOLÁS GAMBIN SOLLER

CON MOTIVO
DE LA MUERTE DE SU HIJO.

Speravit anima mea.

Cual dos amigos, que al morir del día,
paseándose van y departiendo,
el padre con el hijo se veía
una formal conversacion siguiendo.

.....

Tiene el niño, á pesar de sus diez años,
una intuicion tan rara de las cosas,
que la ciencia que dañ los desengaños
máximas no enseñára más hermosas.

.....

Parece que aquella alma enardecida,
que pretende exhalar como un grito,
desde el primer instante de la vida
tiene la aspiracion de lo infinito.

.....



BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

001

Numero:

051 (23)

| | |
|---------|--|
| B | |
| 11 | |
| 26D(23) | |

AL SEÑOR
DON NICOLÁS GAMBIN SOLLER

CON MOTIVO
DE LA MUERTE DE SU HIJO.

Speravit anima mea.

Cual dos amigos, que al morir del día,
paseándose van y departiendo,
el padre con el hijo se veía
una formal conversacion siguiendo.

Tiene el niño, á pesar de sus diez años,
una intuicion tan rara de las cosas,
que la ciencia que dan los desengaños
máximas no enseñára más hermosas.

Parece que aquella alma enardecida,
que pretende exhalarse como un grito,
desde el primer instante de la vida
tiene la aspiracion de lo infinito.



Quiere marino ser : y ante esta idea
siente el afan del porvenir lejano,
y en su ambicion de niño ya desea
medir la inmensidad del Océano.

Marino quiere ser : y á sus antojos
inmovil contemplar en su heroismo
la inmensidad delante de sus ojos,
debajo de sus plantas el abismo.

Quiere marino ser : y arde su frente
al pensamiento audaz de la victoria,
y á agitarse principian en su mente
los sueños del valor y de la gloria.

. ,
En medio de las olas familiares
el hombre audaz recorre el ancho abismo...
la nave que camina por los mares
no tiene más piloto que Dios mismo.

.
— «¿Cuando vista uniforme, usaré espada?»
pregunta el niño con sencillo acento,
pues conversar del porvenir le agrada :
— «Sí;» dice el padre y le contempla atento.

En tan extraña plática embebido
el padre está que encaneció en la ciencia;
la palabra «valor» llega á su oído,
la palabra «deber» á su conciencia.

El hijo que al hablar arrebatado
su afán expresa, se preocupa ahora
sin observar que el padre lo ha mirado...
el niño piensa... pero ¡el padre llora!...

—«Padre, si al verme alguno tan pequeño
en mi traje repara y en mi espada
¿qué haré si tiene de burlarse empeño?»
—«Seguir, responde el padre, y no hacer nada.»

—«¿Pero si insiste y á ofenderme llega
mi uniforme insultando con bravatas,
y me amenaza, y hasta, al fin, me pega?...»
—«Sacas la espada entonces y lo matas.»

—«¿Matarlo? dice el niño sorprendido,
¿y para qué? ¿y por qué? ¿qué se logrará?»

El padre lo escuchaba conmovido
y lloró sin que el hijo lo notára.

—«Nunca hay razón para matar á un hombre;»
después de meditar el niño afirma.

Quizás el alma en él, para que asombre,
voz de Dios, el Decálogo confirma.

.
.
.
.

De la vida arrostrando los azares,
soñando dichas donde sólo hay duelos,
cruzar quiso el espacio de los mares
y ha cruzado el espacio de los cielos.

.....

En la hora extrema del fatal instante
al padre el hijo al espirar veía,
¡y aun muerto el niño, de su padre amante
no quiere separarse todavía!

.....

Y el padre, en tanto, junto al hijo muerto
sufriendo las angustias más extrañas,
vé que al quedarse el mundo ya desierto,
se mezclan á una tumba sus entrañas.

.....

Quiere, todas las muertes viendo unidas,
tener mil vidas en su afan prolijo,
porque quisiera un padre dar mil vidas
por conservar la vida de su hijo.

.....

Desde que el hijo en las alturas mora
y el padre suele estar meditabundo,
larga conversacion siguen ahora
que se prolonga más allá del mundo.

.....

—«Padre ¿turbó mi muerte tus placeres?»
—«Hijo, aun ya muerto mis pesares calmas.»

.....
La comunicacion de esos dos séres
es diálogo perpétuo de sus almas.

.....
El padre, presa de incesante duelo,
vé, del mundo cruzando los abrojos,
ante sus pasos entreabrirse el cielo,
la soledad poblarse ante sus ojos.

.....
Ver le parece con afan prolijo
al hijo muerto por doquier presente;
porque aun el mármol, cuando oculta á un hijo,
á los ojos de un padre es trasparente.

.....
«Quiero pensar en tí, grita apenado,
y que el dolor el pecho me taladre:
¿cómo olvidarte yo, si un hijo amado
nunca puede morir para su padre!

.....
«Pájaro altivo, que el espacio escalas,
quiero volar contigo á esas regiones...
¿necesitan las almas tener alas
cuando tienen amor los corazones?...

.....
«Oh tú que fuiste madre y viste al hijo
morir... calma mi afan, templa mi duelo:
cuando á tí, madre amante, me dirijo
¿puedo dejar de recibir consuelo?

«Tú, que en el coro de las almas bellas
mi hijo verás rogándote de hinojos,
en tu manto no tienes más estrellas
que yo lágrimas tristes en mis ojos.

«Hijo querido, en tu eternal morada
ruega tú á aquesa Vírgen que yo imploro,
y un rayo celestial de su mirada
seque todas las lágrimas que lloro.»

.....

Y el padre que suplica tiernamente
ya á la Vírgen, ya al hijo, ya á la tumba,
como un murmullo del sepulcro siente
que en sus entrañas lúgubre retumba.

«¿Si será, piensa el padre, el hijo mio
que al rumor de mis ayes lo despierto?...
¿Si será que en la tumba tiene frio
y se estremece su cadáver yerto?...»

Cuando esperando que al dolor sucumba
su cuerpo, empieza á recobrar la calma,
ese frio que sale de la tumba
penetra por los poros de su alma.

Y al helarlo ese soplo funerario
conoce, repitiendo su agonía,
que el vivir en la tierra solitario
es morir muchas veces cada día.

Mas fatigado ya de sus desvelos
cuando se inclina, respirando apenas,
como una voz que viene de los cielos
le arranca á ese letargo de las penas.

Conoce el eco de una voz querida,
que de la eternidad tomó el acento,
y ve que va agrandándose su vida,
su aliento al confundir con ese aliento.

«¿Si será, piensa el padre, el hijo mio
que á la Vírgen por mí postrado ruega?»

.

Y, en tanto, allá en el fondo del vacío
se oye una voz que hasta la tierra llega.

.
«Reina del cielo, á quien el sol corona,
oye el ruego filial que te dirijo:
Madre de Aquel, que al pecador perdona,
¿qué hará una madre cuando ruega un hijo?»

.
«Cuando habité ese mundo, que pequeño
miro envuelto en las sombras de sí mismo;
cuando creí que era vida el breve sueño
que se tiene en el fondo de ese abismo;

«Cuando en el mundo, de mi padre al lado,
hallé la dicha y recibí el consuelo,
al verme de mi padre tan amado
no pude comprender que hubiera el cielo.

«Niño fuí sólo, mas mi padre amante
acompañarme á pasear solía,
y aun de mi vida en el fugaz instante
hombre me llegó á hacer su compañía.

«Mi padre á amarte me enseñó, y á amarte
con incesante afan, con vivo anhelo:
ya que no dejo aquí de contemplarte
¿podré olvidar mi padre aun en el cielo?»

«Nada para mi dicha necesito
pues que estoy en el cielo, oh Madre mia,
mas aquí, donde el gozo es infinito,
la salvacion de un padre da alegría.

«Aun dura, oh Vírgen, de mi padre el duelo;
haz que el dolor su pecho no taladre:
yo soy feliz, pues me hallo aquí en el cielo;
mas yo quiero reunirme con mi padre.»

.

Mezclándose á esos últimos acentos,
que allá en el cielo resonaban leves,
gritos de amor y al par de sufrimientos,
otros aquí en la tierra suenan breves.

«Madre, perdona al pecador que llora,
desde lejos los cielos contemplando!...
Hijo, recuerda al padre que te adora,
donde quiera tu nombre pronunciando!...»

Quando la voz del padre se perdía
cual eco triste de remotos duelos;
cuando la voz del hijo se extinguía...
parece que otra voz habla en los cielos.

• • • • •
«Yo al ver su alma de niño enardecida,
para librarlo, lo arranqué á sus lares,
de las rudas tormentas de la vida,
de las negras borrascas de los mares.

«En mi coro inmortal, ángel bendito,
las glorias canta de mi amor fecundo;
y en el piélago azul de lo infinito
cual niebla ve desvanecerse el mundo.

«La humanidad que me levanta altares
me proclama en sus penas y desvelos
á la vez que la estrella de los mares
la poderosa reina de los cielos.»

• • • • •
La voz celeste al extinguirse suave
deja un eco en el alma dulcemente,
como la blanca estela que la nave
va dejando en el lago trasparente.

El silencio fatal del Campo Santo
sin cesar interrumpe el padre amante:
junto á aquel hijo, á quien amaba tanto,
toda la eternidad fuera un instante.

Sin encontrar á su dolor consuelos
el padre, siempre en su infortunio fijo,
dice á la Virgen: «Llévame á los cielos;»
y á la tumba: «Devuélveme á mi hijo.»

Parece el cementerio solitario
triste amalgama de dolor y sombra...
la muerte vela al borde de un osario,
la noche espanta y el silencio asombra...

Duerme la eternidad, pálida y fría,
en medio de los túmulos desiertos;
y las ondas del aire se diría
que van cargadas de almas de los muertos.

Parece que se encierra lo infinito
del sepulcro en la bóveda escondida...
y que de cada tumba sale un grito
para decir la nada de la vida.

El padre sobre el mármol reclinado
en abstracción profunda está sumido,
delante del sepulcro arrodillado:
las sombras van llegando... el sol ha huido...

La noche, que se acerca silenciosa,
se detiene al dintel del Campo Santo...
las tinieblas están junto á la fosa
para aumentar la muerte y el espanto..

Cuando la oscuridad disminuyendo,
sobre la tumba, donde yace el hijo,
un rayo de la luna apareciendo
iluminó de pronto el Crucifijo.

Y al mismo tiempo que la luna clara
de las tinieblas desgarró los velos,
el mismo acento que ántes resonára
se escuchó en un extremo de los cielos.

«Esperad, la voz dijo, en el bendito
fruto de mis entrañas moribundo,
en quien es el amor tan infinito
que dió su vida por salvar al mundo.»

.

Si leyendo el filósofo en la tierra
cree, viendo á Dios en el espacio escrito,
que una brizna de yerba acaso encierra
una revelacion de lo infinito;

Si en el cielo el astrónomo desea
descubrir los secretos más profundos,
y en la estrella, que lejos pestañea,
la prueba ve de innumerables mundos;



Si el poeta, á quien hablar acaso intentan
esas flores que son sus familiares,
cree que las olas, al pasar, le cuentan
los misterios ocultos de los mares;

.....

El pobre padre, en su desgracia fijo,
¿no podrá oír el eco que retumba
dentro de un alma donde está su hijo
aun mejor que en el fondo de la tumba?

.....

Ese lenguaje que escuchar concibe
y de santo estupor hace se inmute,
en un lado del cielo se percibe
y en el fondo del alma repercute.

.....

De entrambos séres el afán prolijo
del uno al otro mueve la balumba:
la muerte no separa padre é hijo
con la losa marmórea de una tumba.

.....

Y ambos dejando que el amor taladre
de los mundos el límite prescrito,
una fusión del hijo con el padre
se está verificando en lo infinito.

Baltasar Martínez Dúran.

25 DE MAYO DE 1877.

